

LA IGLESIA CONVENTUAL DEL MONASTERIO DE SAN MIGUEL Y SANTA ISABEL DE TRUJILLO: LA ARQUITECTURA

José Antonio Ramos Rubio

Cronista Oficial de Trujillo

El primer cenobio de las religiosas dominicas en Trujillo estuvo ubicado en la actual calle Hernando Pizarro, próxima a la Plaza Mayor; ocupaba una parte de la antigua sinagoga de la judería trujillana, expropiada en 1492. La primera década del siglo XVI, la comunidad se trasladó a su actual ubicación en la Plazuela que lleva su nombre.

El único acceso al templo se abre en el costado del Evangelio, es de cantería, con arco de medio punto y sencillas impostas sobre jambas lisas. La iglesia es sencilla, realizada en mampostería y algunas partes de sillería, es de una sola nave, dividida en cuatro tramos; tres de ellos, cubiertos mediante bóveda de cañón con lunetos, mientras que el posterior lleva bóveda de crucería estrellada. Este último tramo está ocupado por el coro, sobre bóveda de medio cañón de sillería. En la baranda del coro, hay una cruz floronada de la Orden Dominicana. El coro alto se cubre con bóveda de sillería de crucería estrellada con tercelete y combados, obra de principios del siglo XVI. Junto al coro bajo se encuentra la sacristía, sobre cuya puerta de acceso existe un escudo de los Pizarro, ejemplo claro de la vinculación de esta familia con el monasterio.

La zona de los pies de la iglesia es obra de la primera mitad del siglo XVI, mientras el resto se construiría ya en el último tercio del siglo; a los lados de la iglesia, entre los contrafuertes, se abren cuatro reducidas capillas entre contrafuertes.

Entre los enterramientos del templo cabe destacar un spulcro-altar de pilastras acanaladas y capiteles compuestos con ángeles en las enjutas; remata en frontón partido con escudo. En el entablamento puede leerse la inscripción: “ESTA CAPILLA Y ENTERRAM° ES DEL SR. CAPITAN MARTIN DE MENESES Y DE SU MVGER DOÑA ANA DE OROZCO Y VILLAVICENCIO Y DE SUS HEREDEROS. ACABOSE /AÑO DE 1587 AÑOS”.

Martín de Meneses nació en Trujillo y fue uno de los señalados capitanes del Perú. Vivió en el Cuzco y contrajo matrimonio con la también trujillana Ana de Orozco. Encargado de una sección del ejercito, emprendió con Martín de Olmos la definitiva campaña en 1572 contra Tupaz Amaro. Uno de los hechos más resonantes fue la captura del famoso Pinchao. Regresó a Trujillo con su esposa, siendo enterrados, a su muerte, en la iglesia de San Miguel. La capilla está decorada con escudos nobiliarios de los Menese, Orozco y Bote, y en el centro de la piedra armera con la alianza de los Menese con Ramiro y Sotomayor.

En la capilla aledaña hay un sepulcro entre columnas sencillas rematado por escudo entre aletones, con la siguiente inscripción en el entablamento: “ESTA CAPILLA Y ENTIERRO ES DE FRANCISCO DE LA CUEVA ALTAMIRANO, SACERDOTE PRIVILEGIADO PERPETUO. SACASE ÁNIMA DEL PURGATORIO CON UNA MISA. AÑO DE 1624”.

Además de los citados, se conservan memorias heráldicas y sepulcrales de los Orozco, los Bote, y de doña Catalina Suárez. En la cabecera, al lado de la Epístola, se conservan en una capilla dos laudas sepulcrales que inicialmente estaban en el suelo. Una con las armas de LA CERDA, con Castilla y León y tres palomas que portan un pan en el pico; y en la otra, las armas de los NÚÑEZ VELA, escudo cuartelado, 1º y 4º, de gules, una torre de plata y saliendo de su homenaje un brazo armado; 2º y 3º, de plata, dos lobos de sable al palo, al timbre un yelmo. Estas armas pertenecieron a doña Juana María Girón y Núñez Vela, marquesa de Sofraga, que está aquí enterrada¹.

Sobre una portada hay un blasón de Pizarro. En la Capilla del Santísimo Cristo² se conserva un epitafio: “*Sepultura de Francisco y de su mujer Catalina Casco y de sus herederos. 1591*”.

El epitafio de la sepultura que está en la capilla que es hoy del Niño Jesús de Praga no puede leerse. Los blasones del escudo de armas pertenecen al linaje de los Tapia. La imagen allí existente fue donada por la condesa de Trespalacios Doña Dolores Carvajal y Arce.

En la capilla de la Epístola, bajo el cuadro de Santa Catalina, se encuentran tres losas sepulcrales con tres epitafios; uno de ellos reza así: “*Aquí yace Sor María Rosa de Santa Catalina, hija legítima de don Antonio Risel y doña Juana Calderón. Murió día 27 de noviembre año 1740*”³.

Don Antonio Risel y Tapia estaba casado con María Carraco, tuvieron un hijo, don Antonio Donato Risel y Tapia, que fue Regidor de Trujillo. Don Antonio Risel, gozaba de mucho prestigio en Trujillo, además, era uno de los caballeros regidores encargados de mediar en algunos asuntos de importancia entre el Clero y los regidores de la Ciudad, tal es el caso del acuerdo existente en el Archivo Municipal de Trujillo, según el cual “la ciudad dijo que atendiendo por justo y a derecho conforme que las llaves de los Sagrarios, el Jueves Santo, de los conventos que es Patrona se den a los Caballeros Regidores y que esto se ha dejado de solicitar por descuido que en ello ha habido hasta aquí, y para que se ponga en uso y práctica, nombró al señor don Antonio Risel y Tapia para que lo proponga a los Prelados de dichos conventos, y que de aquí

¹ Véase P. CORDERO ALVARADO, *Trujillo, guía monumental y heráldica*, 2º ed. Cáceres, 1996, p. 164.

² Donde estuvo expuesto el Cristo Crucificado medieval que actualmente se encuentra en el coro bajo.

³ Hasta que se efectuó la restauración de la iglesia conventual se encontraba en el pavimento de la capilla de la Santísima Virgen de Fátima.

adelante se establezca y perpetúe el Que las dichas llaves se den en semejantes días a los Caballeros Regidores, y de lo que resulte dará cuenta la ciudad”.

Junto al epitafio citado, se encuentra otro que tiene suma importancia para los estudios artísticos de la ciudad de Trujillo y comarca, ya que se trata de la losa que cubrió la tumba del maestro cantero García Carrasco, reza así: “*Este enterramiento mandó hazer G^a Carrasco, maestro de cantería, i en él está enterrado, quedole dotado de cierta cantidad de misas con responsos cantados. Pagó por el sitio a este Convento 52 maravedíes. Mandó que no se abra jamás*”. Este enterramiento no tiene fecha⁴. García Carrasco fue maestro de cantería. Tras la marcha de Francisco Becerra a América, se consolidó como otro de los maestros de valía que quedaron en la ciudad. Fue uno de los más prolíficos canteros trujillanos, ejecutando obras en la propia ciudad como varios sepulcros en las parroquias de Santiago⁵ y Santa María⁶, el claustro del conventual de San Francisco o el Palacio de los Barrantes-Cervantes⁷. En Trujillo, también ejecutó una obra importante, la capilla alta de cantería del Ayuntamiento Viejo, según libramiento fechado el 26 de mayo de 1585, gastándose en el decorado diez mil panes de oro, traídos de Sevilla ocho mil y los restantes de Toledo⁸.

Entre las intervenciones de este cantero en la Baja Extremadura podemos destacar su presencia en la parroquial de Santiago de Don Benito, cuyas obras retomará en torno a 1591, adjudicándosele el trazado de las dos portadas últimas de la iglesia. En 1598 también se documenta su presencia en la portada norte⁹.

En la Baja Extremadura vuelve a documentarse en Mérida¹⁰, concretamente en el primer tercio del siglo XVII, coincidiendo con el inicio en la ciudad de importantes programas constructivos, por lo que al elenco de artistas emeritenses se sumaría otro importante grupo de arquitectos, canteros y alarifes foráneos procedentes de otras zonas de la región extremeña¹¹. En este caso está vinculado a los proyectos llevados a cabo en

⁴ Hasta que se efectuó la restauración de la iglesia conventual, se encontraba en la capilla de la Encarnación.

⁵ J. A. RAMOS RUBIO, *Estudio histórico-artístico de la iglesia de Santiago Apóstol de Trujillo*. Gráficas Morgado. Cáceres, 1996.

⁶ ID., *Estudio Histórico-Artístico de la iglesia parroquial de Santa María la Mayor de Trujillo*, Cáceres, 1990; ID., *La iglesia de Santa María la Mayor de Trujillo*, Editorial Lancia, León, 2001.

⁷ F. SANZ FERNÁNDEZ, *El palacio de los Barrantes-Cervantes. El diálogo arquitectura-ciudad entre dos proyectos diacrónicos*, en *Actas del Congreso Trujillo desde el Barroco al Neoclasicismo (siglos XVII y XVIII)*, Trujillo, 2003, pp. 317-354.

⁸ Juan TENA FERNÁNDEZ, *Trujillo, histórico y monumental*, Alicante, 1967, pp. 362-363.

⁹ J. BENAVIDES CHECA, *Prelados placentinos, o. c.*, p. 203; J. MORA ALISEDA y J. SUAREZ DE VENEGAS SANZ, *Don Benito*, ERE, Mérida, 1995, tomo II, pp. 555-558; S. MARTÍN RECIO, *Una parroquia con historia*, Edición del autor, 1998, p.. 59.

¹⁰ M. M. LOZANO BARTOLOZZI, *Los conventos de Mérida en la historia moderna, fundaciones, supervivencia, transformación, ruina o reutilización*, Norba-Arte, XVII, 1997, p. 138.

¹¹ Véase J. M. ARCOS FRANCO, *Notas sobre la presencia de artistas trujillanos en el ámbito del partido de la Serena a lo largo de la época moderna*, en *Alcántara*, IV época, núm. 55, enero-abril, 2002.

el convento de Jesús, de las religiosas de Santa Clara, presentando trazas e informe sobre ciertas mejoras de la iglesia¹².

La primera relación de García Carrasco con Mérida tiene lugar en momentos logrados de su evolución artística, concretamente hacia 1614-1616. En mayo de 1615 se firmaban en dicha ciudad las condiciones relativas a la traza y planta de la iglesia del convento de monjas del nombre de Jesús, de la orden de Santa Clara, fundación del doctor López Sánchez de Triana y su mujer¹³, quienes destinaron para dicha obra la generosa cantidad de 14.000 ducados. García Carrasco también trabajó junto a Gutierre de Herrera en la restauración de arcos nuevos en el puente romano después de la riada de 1603, y cuyo importe ascendió a 13.000 ducados¹⁴. En noviembre de 1620, ejecutó la capilla mayor de la iglesia de San Andrés, en Mérida.

Destaquemos no obstante la labor desempeñada en el Partido de la Serena, concretamente en su capital, Villanueva. El 4 de junio de 1612 el prior de Magacela frey D. Nicolás Barrantes Arias informa que el maestro de cantería García Carrasco había confeccionado, en respuesta a sus propios deseos, trazas para el nuevo monasterio que debería fundarse bajo la advocación de Nuestra Señora de la Concepción Francisca en aquella villa, tras demanda de quien sería su fundador Juan Adame¹⁵.

Años después, el 29 de julio de 1620, el citado Juan Adame, con más de ochenta y cinco años de edad, se halla a punto de expirar tras una larga enfermedad acusada desde hacía más de año y medio, según testifica su médico el licenciado Juan Murillo¹⁶. La construcción del monasterio aún no se había comenzado, pese a la concesión de la licencia para iniciar las obras. El edificio, como queda referido en la cláusula testamentaria decimoséptima, debería construirse en las casas propiedad del institutor situadas en Villanueva de la Serena, junto a la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción, solicitando del mismo modo la adquisición de las casas adyacentes que fueran necesarias. En 1626 estaba construido casi en su totalidad, faltando tan sólo cubrir una cocina. El costo de las obras hasta esa fecha fue de 750.104 maravedíes¹⁷.

Continuando con la relación de tumbas existentes en el Monasterio de San Miguel y Santa Isabel, junto a la actual capilla de la Virgen del Carmen está la "*Sepultura de Sancho Casco que esté en gloria*". No tiene fecha. La imagen de la Virgen del Carmen es moderna y fue donada por doña Teresa Cabrera.

¹² Francisco TEJADA VIZUETE, *Documentación de la obra de la Iglesia del Convento de Jesús de Religiosas de Santa Clara en Mérida*, en *Revista de Estudios Extremeños*, LII/II (1996) 612-617.

¹³ Archivo Provincial de Badajoz [=APB]. Prot. not. 4421. Romo de la Rúa, 27-II-1616.

¹⁴ APB. Prot. not.4.422. Romo de la Rúa.1-XI-1617.

¹⁵ AHN (OO.MM., J.), pleito 30.488, "Fundación de un convento de monjas de la Concepción en Villanueva de la Serena, 1611", s.f.

¹⁶ AHN (OO.MM., J.), pleito 34.018, "Fundación de un convento de monjas de la Concepción en Villanueva de la Serena, 1626", s.f.

¹⁷ *Ibidem.*, fol. 12v°.

En la lápida que se conserva junto al coro bajo se lee: “*Sepultura de Juan de la Fuente y de Isabel García su mujer, 1590*”. Se trata de la losa que cubría en el pavimento los restos del escultor Juan de la Fuente y su esposa. La actividad desarrollada por el entallador, de origen probablemente mirobrigense¹⁸, fue amplia en la ciudad en el último cuarto del siglo XVI. Entre sus principales obras destacamos el tabernáculo de la iglesia de Santa María la Mayor (1583)¹⁹, el retablo del salón de sesiones de las Casas Consistoriales o Ayuntamiento viejo en 1586²⁰, donde estaban expuestas las esculturas de San Andrés y San Gregorio –talladas por el citado escultor-, hoy colocadas en la exposición permanente de la iglesia de Santiago Apóstol de Trujillo. Estas dos esculturas de madera policromada fueron muy veneradas en la ciudad. Ante la imagen de San Andrés se renovaban los cargos concejiles y se variaban las comisiones de los regidores, y la de San Gregorio tenía singular devoción entre los trujillanos como abogado de las cosechas, fertilidad de los campos y prosperidad de la ganadería, y a la que en 1582 hizo voto de ir con su consejo en procesión desde Santa María la Mayor a la ermita de San Juan.

En el locutorio de nuestro monasterio, sobre el torno, hay un escudo policromado, acolado de una cruz floronada, de la Orden de Predicadores –aquí con un lebril que lleva una tea encendida en la boca y otras armas, todas alusivas a Santo Domingo de Guzmán, su fundador²¹.

El claustro, cuadrangular, posee una meritoria galería superior sustentada por columna cuyos capiteles tiene labra individualizada, resultando un conjunto armonioso y bello. Los jarjamentos de la crucería se apoyan en el claustro superior sobre ménsulas de una rica traza renacentista, en forma de capitel, que serán reiteradas por Becerra en diferentes edificios de Trujillo y su comarca²². El resto de las dependencias han sufrido múltiples transformaciones, y no se aprecian valores arquitectónicos de especial

¹⁸ En Salamanca está documentado en 1561 realizando tareas de carpintero, véase A. BARBERO GARCIA, y T. DE MIGUEL DIEGO, *Documentos para la Historia del Arte en la provincia de Salamanca, Siglo XVI*. Salamanca, 1987, p. 213. Como vecino de Ciudad Rodrigo aparece citado en la documentación del retablo mayor de la iglesia de Descargamaría (Cáceres), que trazó Lucas Mitata y se encargó de materializar el ensamblador Juan de la Fuente, véase E. PÍRIZ PÉREZ, *El escultor Lucas Mitata*, en *B.S.A.A.*, XLIII (1977) 242 y 247s., citado por V. MÉNDEZ HERNÁN, *Aproximación al estudio de los talleres de escultura de la ciudad de Trujillo durante el Barroco*, en *Actas del Congreso Trujillo desde el Barroco al Neoclasicismo, siglos XVII y XVIII*. Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes. Trujillo, 2003, p. 94s.

¹⁹ Archivo Parroquial de Santa María de Trujillo. Libro de Cuentas de Fábrica y de Visitas de 1583 a 1626, fols. 13v, 14v, 23v, 40v, 60 y 61 y 65, citado por J. A. RAMOS RUBIO, *Estudio histórico-artístico de la iglesia parroquial de Santa María la Mayor de Trujillo*. Cáceres, 1990, p. 106.

²⁰ Juan TENA FERNÁNDEZ, *Trujillo, histórico y monumental*, Alicante, 1967, pp. 363s.

²¹ P. CORDERO ALVARADO, *Trujillo, guía monumental y heráldica*, 2ª ed, Cáceres, 1996, p. 166.

²² Tal es el caso de las iglesias de Santo Domingo de Trujillo y Valdetorres, véase J. A. RAMOS RUBIO, *La iglesia parroquial de Santo Domingo de Trujillo. Arte e Historia*, en *Comarca de Trujillo*, 160 (noviembre de 1996) 21-22.

Y. FERNÁNDEZ MUÑOZ, *La obra de Francisco Becerra en la iglesia de Santo Domingo de Trujillo*, en *Actas del Congreso La Tierra de Trujillo en el Renacimiento*. Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes, Trujillo, 2006, p. 207.

relevancia. El refectorio, la sala capitular y el claustro son obra de Francisco Becerra, del último tercio del siglo XVI²³. La actual iglesia data del siglo XVII.

En el año 1928 la iglesia experimentó una reforma arquitectónica y se limpiaron los paramentos y algunas capillas.

La rigurosa clausura de antaño que preservaba la vida contemplativa de las monjas dominicas de Trujillo escondía a los ojos del mundo un modo de vida basado en el despojo personal y en la renuncia a los bienes materiales. La mayor riqueza de un monasterio no cabe duda de que es la espiritual. En la celda, único recinto de intimidad personal, la monja llega al más completo desposeimiento de cosas. Nada que no sea estrictamente necesario se encuentra en ese recinto. Todo lo demás es comunitario y está a la vista y a disposición de todas.

Pero la pobreza personal de cada una de las monjas no impidió nunca adornar el monasterio (iglesia, claustros, refectorio, noviciado y otras dependencias) con obras de arte, especialmente de piedad y de devoción, que las monjas fueron adquiriendo mediante encargos directos, compras, donaciones y otros medios a lo largo, sobre todo, de esa época larga que hemos titulado *mucha vida pero muy poco historiada*. Nuestro monasterio, crucial para la historia de la ciudad, conserva excelentes muestras artísticas de gran calidad que vamos a pasar a estudiar e investigar para conocimiento del público en general.

El día 2 de enero de 1972, el capellán de entonces don Emilio Mateos Alvarado presentó a la priora sor María del Rosario de Jesús Redondo Duchel al maestro de obras Juan Barrado, muy conocido del capellán, y vecino de Huertas de Ánimas, quien contaba con un cantero y grupo de obreros. Se decidió entonces comenzar la obra de restauración del templo dando comienzo a la misma el día 10 de ese mes y año. El arquitecto fue don Miguel López-Pedraza y Munera.

Si reparamos en la inscripción que había en uno de los medallones del templo, éste no se había pintado desde el año 1916. La iglesia era de piedra de mampostería y en ese año se la encaló y pintó en colores rosa y gris.

Terminado y rematado todo, el templo volvía a abrirse al culto el Domingo de Ramos, 3 de abril de 1977. La ceremonia fue muy emotiva; toda la comunidad, formada procesionalmente, acompañó al Santísimo Sacramento, llevado por el capellán don Emilio Mateos, para colocarlo en la iglesia. No hay duda, como lo recuerdan todavía bastantes de la religiosas del monasterio, que la emoción saltaba a los ojos y que en las caras se manifestaba la enorme de alegría que suponía el esfuerzo y abnegación de años. Las monjas no se cansaban de dar gracias a Dios, a su Bienaventurada Madre y a santo Domingo, sin olvidarse de tantos bienhechores como habían colaborado en las obras.

Terminada la restauración de la Iglesia y abierta al culto, hubo que seguir haciendo frente a la deuda contraída con el contratista, señor Barrera, quien poco a poco fue recibiendo el capital que él había adelantado.

²³ C. SOLÍS RODRÍGUEZ, *Francisco Becerra y los canteros trujillanos del siglo XVI*, en *Actas del XXIII Congreso Internacional de Historia del Arte. España entre el Mediterráneo y el Atlántico*, Granada, 1973, tomo II, p. 414.